

Probad y ved

“PRUEBEN, Y VEAN QUE EL SEÑOR ES BUENO. ¡FELIZ EL HOMBRE QUE EN ÉL CONFÍA!” (SAL. 34:8).

Mário Vinicios es miembro de la Iglesia Adventista Central de Joinville, en Santa Catarina (Brasil). Como profesional independiente, no tiene un salario fijo, pero siempre diezmó, aunque no lo hacía con frecuencia y usaba artificios para que fuera lo menos posible dentro de lo “políticamente correcto”.

Cuando miraba los testimonios en video de *Probad y ved*, en los momentos de adoración en la iglesia, se sentía incómodo con su forma de diezmar. En febrero de 2020 tomó una decisión: diezmar semanalmente, sin ningún artílugo. Al final de la semana, hizo el recuento de cuánto había ingresado, y en ese mismo momento calculó el diez por ciento, para no tentarse. A continuación, adoró al devolver el diezmo a través de la aplicación 7me.

Lo haría así por un mes. Si en su corazón llegaba a pensar que Dios no estaba siendo fiel, volvería a devolver el diezmo como lo hacía antes. En su cabeza estaba la frase: “*Probad y ved*”. Mário se mantuvo firme en su decisión, aunque sin fe a veces. Un día, mientras buscaba una canasta básica para donar al departamento de ASA de su iglesia, Mário descubrió que su automóvil necesitaba reparación, e incluso se le rompió su teléfono celular. Dos semanas después, el teléfono de su esposa también dejó de funcionar. Mário entonces lloró: “¿Por qué me pasa esto?” Tendría que gastar mucho dinero. Había decidido diezmar, ¿y ahora le pasaba todo esto?

A pesar de no haber recibido una respuesta de Dios, Mário se mantuvo fiel. Y se puede decir que no les faltó nada. Arregló el auto, arregló un teléfono y reemplazó el otro.

Las dificultades lo dejaron triste y abatido, pero le dieron la comprensión de que los milagros de Dios no siempre suceden como nos imaginamos. Nuestra fidelidad no debe depender de condiciones favorables. Al hacer los cálculos, se dio cuenta de que sus ganancias incluso aumentaron, aun en medio de la pandemia. Él comparte su historia para enseñarnos que Dios es bueno, incluso cuando suceden cosas malas.

“Hay una evidencia que está al alcance de todos -del más altamente educado y del más ignorante-: la evidencia de la experiencia. Dios nos invita a probar por nosotros mismos la realidad de su Palabra, la verdad de sus promesas” (*El camino a Cristo*, p. 96).